

# De los pinos con amor



## CARLOS ANGIE NÚÑEZ

"amar es desnudarse de los nombres:  
"déjame ser tu puta", son palabras  
de Eloísa, mas él cedió a las leyes,  
la tomó por esposa y como premio  
lo castraron después"  
Octavio Paz, Piedra de sol (fragmento)

Cuentan quienes conocieron a Álvaro Obregón que este militar poseía un cúmulo de virtudes. Además de ser un gran estratega en el campo de batalla, se dice que hacía gala de una excelente memoria. Esto, aunado a su gran sentido del humor, lo convertían en un ser carismático, pues a cada uno de sus colaboradores o soldados, sin importar su rango, lo llamaba por su nombre y le hacía alguna broma que buscaba estimular el estado de ánimo de su subalterno. Pero sobre todo, Obregón tenía un respeto solemne al poder.

Personas como Gonzalo N. Santos y José Rubén Romero relatan en algunos de sus textos el enorme amor que el caudillo de Sonora sentía hacia su segunda esposa, María Tapia. Sin embargo, la compañera del Primer Magistrado nunca lo acompañaba en sus actos públicos. La discreción era otra de las cualidades del Manco de Celaya.

Hoy, a casi ochenta años de que Obregón abandonó la presidencia, la esposa del actual mandatario alberga la esperanza de ser quien reciba en el año 2006 la banda presidencial que actualmente ostenta su marido. ¿Ético? ¿Procedente? ¿Incontenible? Cualquier adjetivo con que se quiera calificar la actitud de Marta Sahagún no alcanza a describir la magnitud de sus ambiciones políticas que, sin pudor, son alentadas por su conyuge desde hace varios meses.

Era el miércoles 27 de junio del 2001. Al ser entrevistada por un importante diario capitalino, la entonces vocera presidencial afirmó: "mi responsabilidad mayor es dar resultados a ir construyendo, día a día, ese futuro en el que nosotros soñamos y creímos, en el que yo soñé y creí; ofrecer resultados a un proyecto, que es el del presidente Fox, en el que creo, en el que se me dio la oportunidad de participar y al que, por convicción y voluntad propia, lo convertí en mi proyecto de vida."

Con humildad fingida, Marta Sahagún se otorgaba a sí misma una falaz faceta altruista. Da a entender que su prioridad es trabajar por el bienestar social de los mexicanos y la estabilidad del país, con el fin de alcanzar ese futuro lleno de prosperidad. A dos años y medio de esa entrevista, el proyecto de Fox no ha construido una nación fuerte en los económico ni próspera en oportunidades para los integrantes de la sociedad. Hoy,



Sebastián

Sebastián

Argentina –la Argentina destrozada hace dos años por la peor crisis de su historia- se muestra más sólida y unida que México. Triste realidad.

Cinco días después de esas declaraciones, Sahagún contraía nupcias con el primer magistrado. “Hasta hoy he hecho política. Ahora voy a hacer historia”, sostuvo tras el enlace. Ha cumplido su palabra. Pasará a la historia como la primera dama más polémica y ambiciosa de la historia de México. ¿Qué beneficio trae esto al país? Ninguno. Por desgracia, en la historia no sólo quedan registrados los nombres de los grandes estadistas, sino también los de las personas más nefastas y banales, quienes en lugar de sacar adelante a su país, lo hunden en el desprestigio, la miseria y el escándalo.

Un año después del enlace, cuando Vamos México ya vivía en medio del escándalo y sus críticos sostenían que esta organización recibía recursos del erario público, Sahagún aseguró a un diario capitalino que no era un adorno decorativo en Los Pinos, que Vicente Fox escuchaba atento sus comentarios, mas estaba consciente de que la última decisión debía tomarla el primer mandatario.

Y en un momento clave de dicha entrevista, aseguró: “Tengo perfectamente los pies puestos en la tierra. Sé que en cuatro años y medio Vicente Fox dejará de ser el Presidente de la República”. Tan consciente está de ello, que ahora se encuentra en plena campaña con el propósito de sustituir a su marido a partir del 1 de diciembre

de 2006. ¿Desde cuándo lo habrá planeado? ¿Desde el gobierno de Guanajuato? ¿A partir de la campaña de 2000? ¿Cuándo fue desposada?

Imposible saberlo. Pero como moderna Dalila, su cercanía al presidente, cual Sansón guanajuatense, lo debilita. Si bien Marta Sahagún no le corta el pelo a Vicente Fox, lo cierto es que su presencia y su actitud

disminuyen la autoridad presidencial, al grado de que en las últimas semanas, los medios de información le han dado mayor importancia a las declaraciones de la primera dama que a las de Fox. Como en los tiempos del sistema priista, el poderoso Jefe de Estado es opacado por aquel que anhela su puesto. Pero antaño, eso sucedía a finales del quinto año de gobierno, mientras que



actualmente, ese opacamiento a la figura de Fox ha sido una constante a lo largo de todo su sexenio.

Uno de los momentos más polémicos de la administración foxista, pero también de mayor relieve para Marta Sahagún, fue el 28 de febrero de 2003, en las instalaciones del Centro Internacional de Convenciones de Tapachula, Chiapas, donde, en respuesta a la polémica desatada por Eduardo Fernández en relación a la participación de Sahagún dentro de la adquisición ilícita de recursos para los Amigos de Fox, el Presidente, con la carencia de solemnidad que le es característica expresó: “quienes quisieron ver caer a la pareja presidencial; todos aquellos que están esperando a ver cuándo se tropieza, todos ellos, ¡van a beber una sopa de su propio chocolate! (...) porque estamos trabajando para México y para los propios mexicanos”.

Fox pareció ignorar que en México el Poder Ejecutivo es unipersonal. Tal vez, como de costumbre, ese haya sido uno de los tradicionales ataques de verborrea, pero lo cierto es que demuestra que, a diferencia de los Presidentes priistas, no se considera el dueño absoluto del poder. Pero esto no es por humildad o un afán democrático, sino por una visible psicodependencia a la mujer que hoy es su esposa. Si en el pasado, las decisiones que cambiaban el rumbo del país eran tomadas en secreto por los integrantes de la élite del poder, ahora, los acuerdos de esa naturaleza se toman en las entrañas de la alcoba presidencial. Dos entidades, dos perspectivas, dos seres que argumentando un cariño mutuo, disfrutaban del poder... y como es natural, buscan extenderlo el mayor tiempo posible.

Ya Marta Sahagún lo dijo en aquel julio de 2002: el tiempo que Fox debe ocupar la silla presidencial es limitado. Ahora, la Primera Dama dejó en el pasado el disfraz altruista y el papel de mujer que apoya a su

esposo para manifestar abiertamente sus otrora secretas intenciones: ser la primera mujer que ocupe la Presidencia de México.

¿Conocerá Marta Sahagún lo que es el prestigio? De ser así, debe comprender que el suyo se encuentra por los suelos. Lo publicado por el Financial Times, si bien no marca el final de su carrera y mucho menos de sus ambiciones, sí puede llegar a ser un obstáculo difícil de superar, más aún con un Poder Legislativo dispuesto a auditar a Vamos México. Por otra parte, si desconoce lo que es ocupar un puesto de elección popular... ¿cómo puede aspirar a la primera magistratura? ¿Cómo puede servir a los pobres una mujer que dirige un organismo que gasta más en publicidad que en las funciones para las que supuestamente fue creada?

Al mirar este panorama, se aprecia que Marta Sahagún no busca el altruismo. Tal vez ni siquiera el poder político. Si su marido no sabe lo que es actuar con autoridad y solemnidad... ¿ella por qué tendría que hacerlo? Quizá lo que la Primera Dama anhela es el disfrutar una campaña, el dar promesas y ocultar realidades, la frivolidad de sentirse admirada, el lujo de un enorme guardarropa –mayor y más costoso que el que ahora posee. Vanidad. Ambición. Soberbia. Mujer fuera de sus cabales al fin y al cabo.

Hace 80 años, cuando alguien le preguntó a Álvaro Obregón por qué su mujer no lo acompañaba en las ceremonias a las que acudía como Presidente de la República, el caudillo respondió: “los puestos públicos indivisibles no han de compartirse con persona alguna, por muy amada que esta sea y por más identificados que estemos con ella”.

Como lo muestran las declaraciones alusivas a la pareja presidencial, Vicente Fox desconoce el significado de las palabras dichas por Obregón. Tal vez Marta Sahagún, en caso de colmar sus ambiciones, comprenda la importancia de esa premisa y las ponga en práctica.